

**ESTUDIO CRÍTICO SOBRE LAS INSCRIPCIONES ALFABÉTICAS CANARIAS.
DESDE EL PASADO INOPERANTE AL FUTURO POR HACER.**

R. GONZÁLEZ ANTÓN, M^a DEL C. DEL ARCO AGUILAR, L. GONZÁLEZ GINOVÉS; M^a C. ROSARIO
ADRIÁN ; M^a M. DEL ARCO AGUILAR.

(*) *Museo Arqueológico de Tenerife. C/ Prolongación Ramón y Cajal, Edf. Salesianos, Portal 3,
Semisótano 2. 38003 Santa Cruz de Tenerife. rganton@museosdetenerife.org*

(**) *Dpto. de Prehistoria, Antropología e H^a. Antigua. Facultad de Geografía e Historia.
Universidad de La Laguna. Campus de Guajara. 38205 La Laguna (Tenerife). cardarco@ull.es*

(***) *Unidad de Patrimonio Histórico-Artístico del Cabildo de Tenerife. C/ Candelaria, 23, 38003
Santa Cruz de Tenerife. laurag@cabtfe.es*

pp. 17-40

RESUMEN

El estudio crítico de la literatura generada sobre los grabados rupestres en la década de los noventa, nos permite detectar un giro substancial en la forma de abordar el tema de los alfabetiformes. Ahora las referencias a los grabados, en general, se harán en el marco de la isla, mirando exclusivamente al Norte de África. Se propone una nueva interpretación de las «inscripciones latinas» y son adscritas a una modalidad del alfabeto púnico proponiendo su lectura a partir de la existencia de inscripciones bilingües. Se inventarian nuevas inscripciones de carácter púnico en distintas islas.

PALABRAS CLAVE: Islas Canarias. Historiografía. Arqueología. Prehistoria.

ABSTRACT

The critical study of the literature on rupestrine carved during the dace of nineties shows a substancial chang in the way of working with the alfabetiforms. In general, the references to the carved are made taking in account the island and looking exclusively to North Africa. It is proposed a new interpretation of the «latin inscriptions» and they are adscribed to a modality of the Punic alphabet propposing



ARQUEOLOGIA

their interpretation in the basis of bilingual inscriptions. New inscriptions of Punic character were invented in different islands.

KEY WORDS: Canary Islands. Historiography. Archaeology. Prehistory. Rupestrine Carveds. Alphabetiforms.

En recuerdo de Rafael Muñoz Jiménez

INTRODUCCIÓN

Con ocasión de la invitación que recibimos para participar en el Simposio Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella¹ realizamos la lectura exhaustiva de la literatura generada sobre los grabados rupestres de Canarias en el periodo 1990-1999², amén de volver a releer artículos anteriores que, de alguna manera, habían marcado la pauta en esta materia. Esta minuciosa revisión nos permitió conocer el estado actual de los conocimientos y supuestos teóricos manejados para interpretar esta importante manifestación cultural y emitir una serie de opiniones críticas que son las que presentamos.

Una vez abandonada la idea de una *Cultura Pancanaria* en el Archipiélago, compartida por todos los habitantes de las islas (Diego, 1954 y 1968; Pericot, 1955; Tarradell, 1969), los estudios arqueológicos han transcurrido por derroteros «insularistas» (Navarro, 1994 y 1997). Es decir, por el estudio individualizado y aislado de cada isla con el sueño final de que una vez conocidas podremos reconstruir la *Prehistoria* del Archipiélago (Martín, 1995^a; Navarro, 1997).

Para situarnos en el tema, y no compartiendo actualmente ninguno de los supuestos³, hemos pensado que el discurso insularista es el que mejor refleja la posición científica actual de la mayoría de los arqueólogos canarios. Así Beltrán (1996) afirma que no se puede hablar de Arte Rupestre Canario *pues no hay un arte común al archipiélago, sino específico de cada isla*. Concepción intelectual y política que, por otra parte, santifica la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Canarias cuando, en 1996, publica la monografía *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias* en sustitución de las ponencias y comunicaciones⁴ del I Simposio de Manifestaciones Rupestres del Archipiélago Canario-Norte de África⁵, adjudicando a dedo la realización de los diferentes artículos de corte insularista. Paralelamente en el mundo editorial se apuesta por la consolidación de ese insularismo⁶

1 Octubre de 2002. La ponencia presentada por González Antón, R., Arco, M. C. del, Estévez, F., Rosario, M^a C., Arco, M. del y González, L. «Un antes y un después en los grabados rupestres canarios», por razones de espacio, dejó en el tintero una serie de consideraciones que no pudieron ser expuestas. Este artículo viene a desarrollar el apartado correspondiente a las inscripciones alfabéticas.

2 Agradecemos a F. Estévez González y colaboradores que nos proporcionara la Base de datos de los grabados rupestres, parte de un trabajo inédito, continuación de su Bibliografía de Prehistoria y Antropología de Canarias.





3 Hace algunos años abordamos la influencia de la Escuela difusionista alemana en los estudios canarios que dieron lugar a la mayoría de las interpretaciones sobre la prehistoria de las islas (González-Tejera, 1986). En su momento aquellas, a grandes rasgos, parecieron válidas para acceder al conocimiento de las islas (Pellicer, 1971-1972), de ahí la definición de «provincia arqueológica» asignada a cada isla (González et al., 1981; Jiménez et al., 2001). Hoy creemos posible defender la existencia de una cultura archipelágica común mediterránea con cronología protohistórica que conceptualmente nada tiene que ver con las teorías que sustentan la existencia de la «cultura Pancanaria» (Balbín et al., 1995; González et al., 1995).

4 Se presentaron algo más de veinte comunicaciones en las que se analizaron los grabados y pinturas rupestres canarios y norteafricanos desde los más variados puntos de vista. Ninguna de ellas tendría cabida en la publicación citada y en la que desaparece el ámbito cultural del Norte de África..

5 En este ambiente intelectual, el descubrimiento de la Piedra Zanata (1992) y la publicación de dos monografías sobre la misma (Muñoz Jiménez, 1994; González et al., 1995), provocó la consiguiente reacción administrativa y de los colegas arqueólogos (Springer, 1996; Navarro, 1997), pues lo que se proponía era un giro copernicano en los estudios prehistóricos canarios. Desde ese momento, cada uno cumpliría escrupulosamente con su papel. Los primeros, abren expediente administrativo y los segundos (con una importante ayuda mediática), descalifican el hallazgo y su interpretación y provocan que la Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias convoque en 1995 el primer y, por ahora, último Congreso Internacional sobre el Arte rupestre canario, con el objetivo último de conseguir anatematizar de forma definitiva el hallazgo.

6 Basta ver la serie de Prehistoria Canaria coordinada por A. Tejera Gaspar en el Centro de la Cultura Popular Canaria.

Uno, dos, tres, cuatro, cinco... alfabetos

En Canarias tradicionalmente se habían reconocido dos tipos de escritura relacionadas con el mundo líbico-bereber. Unas, las más antiguas, eran denominadas en general líbicas y otras más recientes, a las que adjudicaban su autoría a los llamados moriscos. A finales de la década de los ochenta, como resultado de amplios trabajos de campo en las islas de Fuerteventura y Lanzarote, se descubren nuevas grafías que, por analogía de algunas de sus letras, se adscriben al universo romano. Es la llamada escritura *latina* (León et al., 1988), que, como tendremos ocasión de ver, en el transcurso del tiempo presentará problemas a la hora de certificar esta adscripción, aunque esta posibilidad en realidad nunca fue puesta en cuestión del todo porque estaba comúnmente aceptado que los romanos conocían Canarias. El problema estaba en determinar el grado de conocimiento y tiempo de estancia. Sobre estas grafías «latinas» R. Muñoz (1994) emite la hipótesis valiente de que se trata de una escritura neopúnica proponiendo su traducción y alfabeto.

En general y por desgracia, los signos escritos tampoco escapan a la problemática que rodea a los estudios sobre la protohistoria canaria, siempre llenos de contradicciones. En lo relativo a las latinas, se pone en cuestión la presencia permanente de culturas mediterráneas, sean púnicas o romanas (Delgado, 2001; Gómez, 2000; López, 2000; Navarro, 1999), olvidando los trabajos sobre navegaciones oceánicas que permiten afirmar la existencia de una navegación fácil y regular que desmitifica los peligros del «Mar Tenebroso» (Millán, 1998; Santana et al., 2002, entre otros). Sobre los restos arqueológicos insulares cuya abundancia y dispersión apuntan hacia largas estancias, más que a



visitas ocasionales (Arco et al., 2000; Atoche et al., 1995, 1997 y 1999; Mederos et al., 1997a, 1997b, 1999a, 1999b y 2001; Tejera, 1983); y las nuevas teorizaciones sobre la colonización y pasado archipelágico que permiten afirmar lo contrario (Atoche et al., 1996 y 2001; Balbín et al., 1994, 1995 y 2000; González et al., 1995, Mederos et al., 2002). En lo concerniente a las inscripciones líbicas, cuya adscripción parece indiscutible, sufren la misma soledad cultural. Grabados que claramente entroncan con la presencia de gentes del mundo líbico (Salih et al., 2002), por ejemplo guerreros y caballos (Aripe, Tenerife, y Barranco de Balos, Gran Canaria) (Balbín et al., 1983; Beltrán, 1971) son puestos en solfa, negándoles su adscripción cultural norteafricana y proponiendo la castellana con el argumento de que los aborígenes no conocían el caballo (Beltrán, 1971; Hernández, 1982 y 1996). Es decir, se afirma el carácter líbico de la cultura canaria pero se niega a sus habitantes la posibilidad (al menos teórica) de que poseyeran uno de los rasgos definitorios de las gentes de esa cultura: el conocimiento del caballo y ser extraordinarios jinetes.

Las inscripciones líbicas. Traducir o no traducir, ésta es la cuestión

El conocimiento de la existencia de inscripciones líbicas en algunas islas data del siglo XIX y sobre ellas se han manifestado casi todos los autores que se han ocupado de la arqueología de las islas. La curiosidad por las mismas prácticamente desaparece hasta mediados del siglo pasado. En estas fechas, surgen desde el punto de vista lingüístico y al socaire de los estudios de antropología física realizados en su mayoría por especialistas alemanes, dos corrientes de pensamiento. Una será liderada por D. Wölfel (1994) que dirigirá sus estudios a establecer el parentesco entre el habla aborigen de las islas y el bereber, a través de la lingüística histórica comparada y reconocible en la pervivencia de la lengua guanche recogida en los textos coloniales y la toponimia. La otra, impulsada por J. Álvarez Delgado⁷ (1964), desde la Universidad de La Laguna, sin abandonar este método, apoyará sus estudios en la lingüística epigráfica, la toponimia y la comparación analógica entre las inscripciones canarias y las beréberes saharianas para intentar desentrañar el significado de las primeras⁸.

El salto cualitativo en lo relativo al conocimiento de nuevas estaciones alfabéticas se producirá a partir de los setenta cuando el recién creado Departamento de Prehistoria de la Universidad de La Laguna sistematiza los trabajos de campo a partir de la elaboración de las Cartas Arqueológicas (Arco et al., 1992). Poco a poco, ante la imparable aparición de nuevas estaciones rupestres con



inscripciones, se irán sumando desde la rama de la arqueología, otros investigadores que aportarán también su cuarto de espadas sobre el tema (Belmonte et al., 1998; León et al., 1995, 1996; Martín, 1996; Navarro, 1996; Perera et al., 1999; Tejera, 1991). Así llegamos a la situación actual en la que los «especialistas» en inscripciones líbicas (y bereber) que se han ocupado con mayor dedicación a este tema no son tal⁹, y los que lo son, han prestado una atención ocasional¹⁰ salvo algunas excepciones¹¹.

Pero no todos los problemas acaban aquí. Si analizamos la bibliografía más importante nos encontramos que, a la hora de abordar su estudio, se hace desde dos supuestos metodológicos antagónicos y, al parecer, irreconciliables: los que admiten la posibilidad de leer las inscripciones con los conocimientos actuales y los que la niegan.

Comencemos por la segunda. Liderada en la distancia por L. Galand, sostiene que antes de embarcarse en cualquier aventura descifradora de las inscripciones es necesario elaborar previamente el *Corpus* general¹², porque es imposible acceder a sus significados y establecer las afinidades inter o extra insulares mientras no se conozcan *todas* las inscripciones africanas y canarias.

Sus seguidores locales encabezados por R. Springer¹³, después de afirmar en un rimbombante y «novedoso» enunciado que los signos escriturarios son importantes porque representan *la transmisión de un mensaje determinado, traspasando las barreras que imponen el espacio y el tiempo, pasa, sin solución de continuidad, a descalificar a todos*

7 Según Muñoz (1994:11) se inventó un sistema lingüístico imaginativo e impreciso, que ha valido para que los actuales investigadores canarios lo utilicen para difuminar aún más la realidad de aquel periodo. Seguirá en sus trabajos las tesis de G. Marcy

8 A propósito de su método, Springer (2001:51) nos dice: *Lamentablemente, esta reconstrucción del alfabeto no es defendible, puesto que demasiados factores dependían de la mera suposición...* Ver crítica en op. cit.: 50-56, en la que llama la atención toda referencia crítica bibliográfica sistemática desde los inicios de los ochenta.

9 J. Álvarez Delgado, Catedrático de Latin de la Universidad de La Laguna, y R. Springer Bunk, licenciada en germanística por la Universidad de Valencia, quien, con los conocimientos que le proporciona esta especialidad, ha leído su Tesis doctoral sobre las inscripciones líbicas canarias en La Laguna.

10 A. Militarev (de la Academia de Ciencias de Moscú)

11 L. Galand, profesor de la Sorbonne (París) y el desaparecido R. Muñoz Jiménez, Catedrático de Árabe de la Universidad de La Laguna. Su muerte abortó, desde el inicio, la posibilidad de que especialistas canarios pudieran acceder al tema científicamente, pues su propuesta de creación de un Área de conocimiento sobre la lengua bereber y sobre epigrafía líbico-bereber en la Universidad de La Laguna no ha tenido continuadores.

12 Entendiendo como tal la recopilación previa de todas las inscripciones canarias y de todos los distintos grupos líbico-beréberes en el continente africano, para poder realizar el estudio comparativo. Muñoz (1994) nos dice que el método es riguroso pero es un método realizado para el porvenir, para los que vienen detrás, a lo que nos atrevemos a añadir ¿cuándo se considera acabado un Corpus?

13 Ver crítica a esta posición en R. Muñoz (1994: 21-22)

traducción, no como una disciplina académica que tiene unos métodos y un fin concreto. Galand, su mentor, en el prólogo a su

libro, la anima paternalmente a no caer en la tentación de intentarlo aunque sea *doloroso, pero no todos los caminos son caminos de rosas*.

Frente a esta postura encontramos a aquellos investigadores que conciben el desentrañamiento del mensaje como parte importante e ineludible del quehacer científico que se ocupa de las lenguas «muertas». Esta situación, sin duda más atrevida, (y a veces osada), ha dado lugar a la presencia de gran cantidad de falsas lecturas derivadas en la mayoría de los casos del método seguido: a igualdad de signos igualdad de significado, sin importar el lugar de referencia ni la cronología. Pero esta realidad no puede menoscabar la actividad de otros berberólogos¹⁴ que han trabajado en las islas y que han podido interpretar algunas grafías.

Ambos grupos, como luego tendremos ocasión de ver, lo que verdaderamente parecen transmitir son una serie de desconocimientos en materias tan necesarias como bibliografía adecuada y actualizada, la escritura líbica y sobre todo de las historias y las culturas bereber y canaria.

Las inscripciones latinas son latinas?

Junto a estos alfabetos líbicos, y desde hace apenas veinte años, se conocen otras inscripciones que han recibido distintas denominaciones pero sobre las que parece existir un consenso generalizado para adscribirlas a un alfabeto latino.

La presencia de estas inscripciones significó un verdadero revulsivo en el panorama arqueológico canario, porque se descubrieron en fechas en las que la llamada «arqueología sistemática canaria» (Arco et al., 1992) estaba en pleno desarrollo. Enseguida surgieron las explicaciones al uso para justificar su presencia. Tenían que ser latinas pues desde hace muchos años se sabía de la presencia romana en las islas a través de los relatos de Plinio (Álvarez, 1945) y de algunas ánforas encontradas en el medio marino (García Bellido, 1970), o, en su defecto, berberiscos; en este caso, realizadas cuando las islas estaban colonizadas.

León, Perera y Robayna (1988) serían los primeros en señalar su presencia, realizando Pichler (1992) el primer «Corpus». León y Perera (1995 y 1996) las llamarían *inscripciones pseudolatinas* y Pichler *Latino Canarias* (1993-1994, 1995 y 1997), relacionándolas con la *cursiva pompeyana* (1992), en razón de un signo que por su parecido gráfico llaman A y explicando que las grafías de las islas corresponden a una *adaptación local de algún tipo de escritura latina*. Así algunas





inscripciones son leídas como *AWAUYYI*, *MASIDII*, *SINCICAUA* o *AVAYI*, correspondiendo estos nombres a antropónimos o topónimos locales de imposible demostración ni refutación. Al calor de esta visión localista-adaptativa, pronto surgirá otra posibilidad, que las inscripciones tuvieran relación con otras similares localizadas en la zona de Bu Njem, en la Libia actual pues, por esas _____

14 Como A. Militarev o E. Zyhlarz, sobre los que R. Springer (2001) afirma que su trabajo no correspondía a criterios científicos aceptables.

fechas, Rebuffat había presentado en la *Encyclopédie Berbère* (1992) unas inscripciones locales que denominadas *líbico canario* (Perera y Tejera, 1996) o *líbico de Fuerteventura-Lanzarote* (León y Perera, 1995). En esta línea, Tejera y Onrubia negarán cualquier adscripción romana afirmando que son escrituras prelíbicas o garamánticas de la zona de Bu Njem. Con posterioridad y no sin una clara influencia no confesada de las teorías de R. Muñoz, Tejera y Chausa (1999) reconocen en estas inscripciones claras influencias romanas, detectando nombres púnicos y romanos. Por último, y porque no podía faltar, hay quienes señalan que es obra de los consabidos moriscos que tuvieron que haber llegado con los conquistadores (Álvarez Delgado y Hernández, 1996).

En este punto es necesario destacar, porque es de justicia, la figura de R. Muñoz, quién desapareció demasiado pronto como para que pudiéramos recoger todo lo que nos pudo haber ofrecido y que intuimos era importante. Su conocimiento fluido de las lenguas semitas antiguas le permitió acceder a las grafías canarias desde una posición hasta ese momento desconocida en estos pagos. Grafías conocidas desde hacía más de veinte años que eran tradicionalmente asimiladas, como hemos visto, por «analogía formal» de algunos de los signos a alguna variante del alfabeto latino y como tal estudiadas, son ahora

grafías neopúnicas cuya lectura es posible gracias a que van acompañadas de inscripciones líbicas. Hasta ese momento algo tan elemental para los epigrafistas como la presencia de textos pétreos bilingües había pasado desapercibido. A nadie se le había ocurrido poner en relación ambos textos, ni, por supuesto, intentar desentrañar su contenido a partir de un estudio conjunto. Bien es cierto, que no era posible por las razones en parte aducidas: no se podía leer el texto líbico porque no teníamos el «Corpus» y no se podía leer como texto latino, porque no era tal, era *una escritura de tipo púnico, escrita unas veces de izquierda a derecha y otras al revés. De vez en cuando están de abajo arriba y su lengua parece de la familia*

semítica. Lo atestigua un escaso número de inscripciones escritas en grafía líbico-bereber y que, a veces, nos han servido para transcribir esas grafías y viceversa. (R. Muñoz, 1994: 28)

La exposición de esta teoría (y la lectura de la inscripción que contiene la llamada Piedra Zanata) provoca las reacciones más descalificadoras conocidas hasta ese momento en el mundo científico y paracientífico canario¹⁵ pero, hasta ahora, no hemos leído ningún texto que rebata una sola de sus teorías de forma concluyente¹⁶. Es más, poco a poco se van introduciendo en la literatura arqueológica canaria términos como Tanit¹⁷, Amón, o aceptando la existencia de las denostadas inscripciones citadas sin que, por supuesto, exista explicación alguna de por qué antes eran falsas las interpretaciones y ahora son aceptadas. En realidad no es necesario porque no se cita a Muñoz en la bibliografía. Las nuevas interpretaciones no parecen tener antecedentes.

15 Como ejemplos de esta actitud tenemos el juicio que le merece a R. Springer (2001:55) la obra de Muñoz de la que afirma que se sitúa más cerca de la fantasía que de un estudio científico, por lo que difícilmente significa un avance en los estudios de la escritura bereber. O el de Ulbrich (1996) quien malintencionadamente adjudica a Muñoz la manipulación de una inscripción cuando claramente se aprecia, pues no cambia el valor de la letra, que es un error cometido a la hora de presentar el grabado pues ha intentado reproducir en el ordenador la letra grabada.

16 En otro lugar (González et al., 1998:87) señalamos la incongruencia de L. Galand cuando menospreciaba el carácter mágico de la escritura señalada por Muñoz.

17 En algunos casos llamada eufemísticamente Creciente-Estrella del Imperio Otomano (Belmonte et al., 1995)





Nuevas inscripciones neopúnicas?

Un año más tarde, la presencia de escritura posiblemente neopúnica se vería confirmada en otras islas aunque los caracteres escriturarios no son los mismos que los de las islas orientales. En el yacimiento de Cañada de los Ovejeros (El Tanque, Tenerife), un equipo de investigación formado por personal del Museo Arqueológico de Tenerife, de las Universidades de La Laguna y Alcalá de Henares y del Centro de Fotografía «Isla de Tenerife»¹⁸, inventarían una piedra hincada a modo de estela que presenta motivos alfabetiformes de filiación púnica acompañados de toros (González et al., 1995). A diferencia de la toma de posición de los investigadores con respecto a las otras grafías, la adscripción cultural provoca (otra vez y por las razones expresadas) una reacción beligerante entre los arqueólogos canarios.

Pero la realidad es tozuda. Casi al mismo tiempo se da a conocer una posible inscripción de caracteres similares a los denominados latinos de Lanzarote y Fuerteventura en la isla de La Gomera. Se encuentra en el asa en forma de pez de una vasija de madera y en soporte pétreo (Navarro, 1996¹⁹).

Poco a poco, hemos podido ir reconociendo otras inscripciones en las rocas de las islas de similar adscripción. Recientemente se ha reconocido que la maltratada científicamente Piedra de Anaga no sólo que no era falsa (Farrujia, 2002), como reiteradamente se venía manifestando hasta hace bien poco tiempo (entre otros, Tarquis, 1971; Hernández, 1996), sino que contenía caracteres escriturarios púnicos encerrados dentro de un cartucho que son reconocidos parcialmente (Mederos et al., 2001).

Quiénes son sus autores?

A la hora de adjudicar la autoría de las inscripciones nos encontramos otra vez con explicaciones contradictorias, producto de las distintas concepciones que se tienen sobre el origen de la población aborigen de las islas. No entraremos en el tema porque ya ha sido analizado en otra publicación²⁰, ahora nos limitaremos a señalar someramente las propuestas que se han emitido a partir del estudio de los grabados, aunque ello no signifique en modo alguno que las compartamos.

Una vez rechazada la posibilidad de relaciones transatlánticas para los grabados rupestres canarios, todas las teorías se dirigen hacia el norte de África a la hora de buscar las analogías, tanto para las líbicas como las «latinas» y neopúnicas en sus distintas variantes.

Igualmente, está comúnmente aceptado que las manifestaciones culturales no pueden estudiarse de forma aislada porque la cultura es un todo que no se puede trocear a gusto y mucho menos los alfabetiformes que deben ser interpretados dentro del conjunto de los grabados de las islas.

18 Agradecemos a Antonio Vela de la Torre su descubrimiento

19 Desconocemos a qué se refiere cuando señala en esta isla la presencia de «trazos angulosos» que denomina emulación de escritura.

20 Simposio Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella



ARQUEOLOGIA

¿Cuántos alfabetos hay en las islas? ¿De qué lugar o lugares y qué contexto cultural africano nos proponen y cuál es su parangón insular?

Las primeras propuestas sobre el origen de las poblaciones (Serra, 1957 y 1966) y en consecuencia de los alfabetos líbicos canarios (Álvarez, 1964) irán de la mano y tratarán de complementarse; por ello las analogías se buscarán en el territorio continental más cercano, la región sahariana más occidental, a pesar de que diversos autores berberólogos habían apuntado otras posibles relaciones algunos años antes (Marcy, 1932)

Frente a la visión erudita e historiadora de los investigadores citados, L. Galand (1973, 1975, 1989, 1992 y 1994) se va a ocupar de estudiar las inscripciones canarias desde el conocimiento profundo de las inscripciones líbicas norteafricanas. Su posición será radicalmente distinta negando tales relaciones saharianas y proponiendo los territorios de Argelia (Aurés) y Túnez, y con reservas Marruecos, como lugares donde es posible encontrar grafías emparentables con las canarias.

Los años siguientes transcurren en una cierta atonía teórica, salvo esporádicas noticias del descubrimiento de nuevas estaciones, pero las propuestas señaladas seguirán marcando la pauta. La consolidación del Departamento de Prehistoria de la Universidad de La Laguna permitirá que desde el mismo se emitan otras nuevas hipótesis en las que se reincide, ahora desde la arqueología, en señalar las zonas de la actual Argelia y Túnez²¹ (González et al., 1981) o las zonas africanas habitadas más inmediatas al Archipiélago como tendremos ocasión de ver.

Si bien León y Perera plantean la posibilidad de que pudieran ser poblaciones autóctonas de las islas llegadas en tiempos muy remotos²², la creencia general es que proceden de distintos lugares norteafricanos, mayormente de la vertiente atlántica de Marruecos (Atlas) (Balbín et al., 1983, 1987a y 1987b; Martín, 1996 y 1997; Springer, 2001; Tejera, 1991; Tejera et al., 1999; VVAA, 1996²³), o de las zonas saharianas interiores nada cercanas a las islas de Fezzan, Tassili, Ahaggar y el Hoggar (Martín, 1996 y 1997), cuestión negada tajantemente por Springer (2001). Esta última (1996 y 2001) afirma que las inscripciones en Canarias presentan las mismas características técnicas que los motivos grabados (el picado, continuo o discontinuo, es la técnica más utilizada en las islas occidentales a diferencia de las orientales donde está ausente a favor de la incisión), por lo que deduce que los autores tuvieron que haber sido *las mismas gentes*, aunque en Canarias debieron haber *seguido patrones distintos a los*





de los grupos de origen, pudiendo haber recibido aportes una vez que estuvo introducida en las islas, pues las inscripciones no se reparten con igual frecuencia ni los signos son del todo idénticos. Así las divide en seis grupos: a) Inscripciones de El Hierro; b) Inscripciones Incisas de Lanzarote y Fuerteventura; c)

21 Onrubia (1986) no ve posible esta relación, que sitúa en el terreno de la «genética», cosa que no hacen los autores. Sin embargo, ve posible establecer relaciones «garamánticas» con Bu Njem, hoy zona de Libia.

22 Emiten subliminalmente un pensamiento ultra nacionalista (León y Perera, 1995) a partir de un texto de G. Camps referido a los beréberes norteafricanos, dando a entender que puede aplicarse a la población y a las teorías al uso emitidas sobre el poblamiento de las islas: *Las teorías difusionistas han pesado de tal manera desde el origen de las investigaciones que toda tentativa de explicación descansa tradicionalmente sobre las invasiones, las migraciones, las conquistas, las dominaciones; ¿y si los beréberes no hubieran venido de ninguna parte?. Ante esto, ¿podemos hablar de generación espontánea en Canarias? O en su defecto, ¿dónde sitúan cronológicamente el poblamiento de las islas orientales?*

23 La bibliografía recogida nos permite tener una visión general del tema y nos exime de ser exhaustivos. Por el contrario, la que nos presenta R. Springer (2001) es incompleta y no está actualizada.



*Fuerteventura; c) Inscripciones Piqueteadas de varios lugares de G. Canaria; d) Inscripciones Incisas de Hoya Toledo (Gran Canaria); e) Inscripciones de un texto horizontal inciso del Roque de Bentayga (Gran Canaria); f) Inscripciones de Tajodeque (La Palma)*²⁴.

En un reciente trabajo (Belmonte et al., 1998), (Springer, 2001) después de estudiar alrededor de 6.500 recurrencias de signos entre Canarias y el Magreb, recogidas en *áreas geográficas puras* (¿?) (...) *que comparten características similares y un mismo espacio geográfico (una isla, una región, una provincia romana, un antiguo reino, etc.)* establece que en las islas convivieron dos alfabetos emparentados entre sí, el líbico-bereber *Canario Occidental*, más antiguo, usado en Gran Canaria, El Hierro y quizá La Palma y el líbico-bereber *Canario Oriental o Majo* utilizado en Lanzarote y Fuerteventura (y tal vez Gran Canaria) en fechas simultáneas a las escrituras «latinas».

Para los primeros propone una llegada a las islas en torno al siglo III- a. C. de gentes provenientes de *algún lugar del noroeste de África cercano al corazón del reino de Numidia*, y para los segundos, propone dos alternativas, o bien gentes romanizadas llegadas de la región señalada en fechas no anteriores a la destrucción de Cartago, 146 a. C., o que la escritura conviviera con los nuevos colonos post conquista y los moriscos. Para Tenerife y La Gomera aceptan lo establecido, una colonización temprana.

Las adscripciones de las grafías latinas se dirigen igualmente al mundo bereber romanizado de la cercana Tingitana (León y Perera, 1995), situando su llegada a las islas en fechas en torno a la era. Las otras propuestas como las escrituras *prelibicas o garamánticas* de Bu Njem no son explicadas, basta, al parecer, la autoridad de los promotores.

Las razones para llegar a las islas se enmarcan dentro de las ideas igualmente aceptadas, serían consecuencias de las «numerosas revueltas» que la presencia romana provoca en esta zona y que pudo haber llevado a la huída o deportación de los insurgentes (Chausa, s. a.; Mederos y Escribano, 1998). Así se puede afirmar, sin apoyatura bibliográfica alguna que lo sustente, que *los grupos humanos que poblaron o llegaron... al menos en tiempo de las grandes culturas mediterráneas... formado por un contingente mayoritariamente bereber... (reclutamientos militares, colonizaciones, captura y distribución de esclavos)* (León y Perera, 1996).

Alfabetiformes. Recapitulación crítica

Ya señalábamos en un trabajo anterior (ver nota 1) la existencia en Canarias de dos corrientes de pensamiento arqueológico contrapuestas. La primera, más moderna, sitúa al Archipiélago en el ámbito temporal y geográfico de los pueblos colonizadores fenicios, púnicos y romanos para, a partir de ellos, tratar de conocer y explicar los fenómenos de

24 La interpretación de esta inscripción refleja como ninguna otra el desconcierto científico. Álvarez (1964) reconoce en la inscripción caracteres tuareg y como tal lo traduce (mauamseltii, que significa boca de paso o del salto). Su rareza y adscripción temporal moderna permite a Martín (1997) minusvalorarla (su valor a nivel científico apenas si supera el umbral de lo anecdótico) y vincular su autoría a grupos humanos: herreños, canarios, o los esclavos berberiscos, que conocen también este alfabeto y que llegan a la isla con los conquistadores. Propuesta que, por realizarse sin apoyatura documental alguna, en el primer caso es falsa y en el segundo aventurada.



ARQUEOLOGIA



poblamiento y adaptación insular (Arco et al., 2000; Atoche et al., 1996 y 1999; Balbín et al., 1994, 1995 y 2000; González et al., 1995 y 1998; González, 2000; González et al., 2001; Mederos et al., 1997; Muñoz Vicente, 2003; Santana et al., 1999 y 2002). La segunda, sin teorización conocida²⁵ y frente a supuesto teóricos asentados²⁶, surge como

contraposición a la que entienden una estrategia de investigación difusionista (Navarro, 1999), proponiendo el estudio del Archipiélago aislado del mundo circundante (Navarro, 1997), *la arqueología canaria es singular (...) con procesos específicos, vinculados a un ámbito geográfico y cultural ajeno al ibérico y, por tanto, con problemas metodológicos particulares*²⁷, y donde la isla constituye el principal objeto de estudio, pues una vez conocidas podremos conocer el Archipiélago.

Llama la atención la disparidad de interpretaciones que se emiten sobre los alfabetiformes canarios. Respecto al líbico-bereber la característica principal de todos los trabajos es la contradicción teórica. Contradicciones que se manifiestan no sólo entre diversos autores, sino de un autor consigo mismo y que se trasladan a los estudios sobre el resto de los grabados.

Hemos de coincidir con algunas de las hipótesis emitidas por Galand y Springer (L. Galand, 1973 y 1989b); (R. Springer, 1996 y 2001) cuando opinan que las inscripciones líbicas canarias constituyen una *modalidad de la escritura líbico-bereber, lejana y aislada de las demás, (...) aunque presentamos serias objeciones a la segunda parte de su enunciado porque ven la lengua como algo estático que se mantiene al margen del tiempo, de las gentes y de los ámbitos geográficos donde se desarrolla, (desde) su llegada, su evolución ha seguido patrones (...) distintos a los de los grupos de origen (...) (y) no se sabe (...) si sufrió aportes una vez (...) en las islas, o si todos los textos se deben a un solo origen...* Su propuesta no tiene en cuenta al menos tres condicionantes presentes en el proceso cultural canario de pueblo trasplantado: a) que las diferencias formales entre las manifestaciones culturales, sean del carácter que sean, se agudizan por el «efecto fundador»²⁸ subsiguiente a la colonización por lo que no necesariamente los signos han de ser idénticos a los originales; b) el lento proceso adaptativo, cuyo conocimiento se nos antoja fundamental para conocer las «diferencias», y c) el aislamiento definitivo en el que cae Canarias a partir de la caída del imperio romano (González et al., 1995) que hace que la población se redefina cultural, económica y políticamente. La posición de los autores citados, nada comprometida, permite establecer los tipos de

alfabetos que se quiera porque se justifican en sí mismos, basta con que cambie algún signo. Así es posible

MUSEO
DE LA NATURALEZA
Y EL HOMBRE



ARQUEOLOGIA

25 Salvo si se toma como tal un generalista ataque al hiperdifusionismo que hoy nadie defiende y que pretende justificar unas estrategias investigadoras insularistas. Se trata de estudiar unas sociedades que habitan un archipiélago y, además, alejado de los antiguos circuitos de relaciones, por lo que no se pueden buscar los mismos modelos ni los mismos procesos culturales que hallamos en ámbitos continentales (...) A ello se añade el hecho de la insularidad (...) la investigación demuestra que cada isla tuvo una dinámica social y cultural propia (...) Por eso, la escala insular acaba siendo, en definitiva, el ámbito natural de los proyectos... (Navarro, 1997).

26 ... todas las cuestiones relativas al origen, cronología (...) de las islas son de imposible solución (...) solamente cuando se aclare el problema de la procedencia de los aborígenes canarios y de la época de su arribada (...) y las fases de desarrollo y caracteres de su cultura material, se podrá avanzar, con seguridad, en el tema (Beltrán, 1971a).

27 *por eso algunos hemos defendido la necesidad de profundizar en los procesos diacrónicos, en la cual ha sido pionero y casi exclusivo el equipo que viene investigando en la isla de La Palma (...)* (Navarro y Martín, 1985-87; Navarro et al., 1990; Martín, 1992; Navarro, 1997; Navarro, 1999).

28 Ninguna cultura se reproduce exactamente una vez trasplantada del lugar de origen (Keegan, W. F., 1987).

ORGANISMO
AUTÓNOMO DE
MUSEOS Y CENTROS





entender la génesis de los alfabetos líbico-bereber de Springer (1996) criticado certeramente por Muñoz Jiménez (1994).

León y Perera (1996) proponen para Lanzarote (y Fuerteventura) *un origen próximo a nivel temporal y/o espacial y/o cultural (...)* (como consecuencia de) *reclutamientos militares, colonizaciones, captura y distribución de esclavos*. No descartando que pudieran pertenecer a uno de los *múltiples alfabetos locales derivados del líbico, latín y también púnico o neopúnico*, siendo entonces un *alfabeto autóctono*.

Una nueva forma de abordar el estudio de los alfabetiformes mediante el análisis estadístico de recurrencias de signos (Belmonte et al., 1998), revoluciona los supuestos anteriores y reduce de seis a dos la presencia de alfabetos líbicos en las islas, el *Canario Occidental* (más reciente, traído por gentes romanizadas que pudieron convivir con *colonos post conquista y los moriscos*²⁹) y el *Canario Oriental o Majo* (más antiguo, siglo III-II a. C), ambos procedentes *del corazón del reino de Numidia*.

Por la importancia de la propuesta debemos dedicarle una especial atención al método. Springer (1996) había afirmado que no se pueden delimitar los alfabetos del norte de África y del Sahara por diversas razones, entre ellas, porque apenas se conocen estos enormes territorios y porque no se pueden adscribir determinados valores escriturarios a inscripciones canarias *morfológicamente idénticas* a partir de alfabetos africanos conocidos³⁰, lejanos o cercanos, ya que se ha demostrado que *una misma forma puede representar sonidos distintos en diferentes alfabetos*. En este contexto nos preguntamos si es correcto, científicamente hablando, buscar concordancias entre signos individualizados o si debería hacerse entre conjuntos de signos, porque, ¿se puede afirmar que la presencia de signos distintos indica que estamos ante alfabetos distintos? ¿la variación de un signo indica nuevo alfabeto o variante del existente? ¿cuántos signos determinan un alfabeto? Y ¿cómo se pueden realizar agrupamientos de signos a partir de *áreas geográficas puras*³¹ (...) *que comparten características similares y un mismo espacio geográfico (una isla, una región, una provincia romana, un antiguo reino, etc.)* sin situarlas siquiera en el tiempo para conocer el contexto cultural en que se desarrollan? En fin, ¿cómo puede proponer un sistema de concordancias África desconocida-Canarias desconocida, para determinar el origen de las escrituras líbicas canarias? Todo ello sin entrar a valorar cómo se selecciona la muestra, qué bibliografía se utilizó³², si realizó trabajos de campo y calidad de los mismos, etc.



29 Si son moriscos ¿por qué no hay inscripciones árabes? (Muñoz, 1994). Mucho nos tememos que, una vez más, se recurre a ellos como un lugar común y es capaz de admitir cualquier afirmación, pues su cultura «parece» carecer de rasgos definidos.

30 Esta dificultad intrínseca hace que la aplicación del método comparativo se acerque bastante a lo arbitrario. Así los caracteres escriturarios de la llamada Piedra Zanata (Muñoz, 1994) son puestos en cuestión (Galand, 1994) o negados (Springer, 2001) porque sus «ligaduras» entre signos no encuentran reflejo en las escrituras norteafricanas. Por otra parte, la postura ante la inscripción «líbica» en una madera descontextualizada desde el punto de vista arqueológico y sin datación (Navarro, 1996), presenta caracteres escriturarios «atípicos» (signos puntiformes que no «deberían estar presentes» por su diacronía con respecto al resto de los signos es bien diferente (Springer, 1996 y 2001). Acepta la más que discutible autenticidad de la pieza y a partir de aquí su adscripción cultural al menos contradictoria.

31 No existen áreas geográficas puras ni impuras.

32 Llama la atención que los repertorios utilizados tengan en su mayoría una antigüedad superior a los 40 años y que se ignore la escuela de lingüistas berberólogos de Aix Provençe (Francia) o los trabajos generados en Túnez, entre otros.



Por otra parte, afirma que los grabados no pueden verse de forma aislada sino que ha de *tenerse en cuenta el contexto de grabados no alfabéticos en el que aparecen los textos escriturarios y los elementos arqueológicos a los que están asociados* aunque ellos en sus trabajos ignoren esta premisa³³. Mientras tanto, ¿qué opinan los arqueólogos insulares? En principio, como ya hemos visto, no utilizan esta hipótesis y como contrapartida aquellos tampoco reconocen las propuestas de los arqueólogos, quienes establecen «intuitivamente» (sus trabajos carecen de la bibliografía correspondiente), el origen de los grabados y por ende el de la población, en el norte de África, en la vertiente atlántica del Marruecos actual (Atlas) o las zonas saharianas interiores nada cercanas a las islas de Fezzan, Tassili, Ahaggar y el Hoggar.

A estas alturas ya no sabemos dónde queda la anterior clasificación de alfabetos canarios de Springer ni su teoría general (1996). En todo caso, nadie explica qué otras manifestaciones culturales acompañan a estos alfabetiformes «tunecinos» o «norteafricanos próximos» y cómo, cuándo y por qué llegaron a las islas.

Los estudios de las inscripciones «latinas» presentan las mismas contradicciones teóricas. Tenían que ser romanas o en su defecto berberiscas porque no había otra respuesta teórica a su presencia. En *la consolidación del dominio romano en el NW africano y en la Bética, pudo estar el origen de este tipo de inscripciones, la cual penetraría en la sociedad bereber y conviviría con la escritura líbica*³⁴. Hemos visto como no existe consenso a la hora de establecer su adscripción³⁵, aunque todos las consideran «latinas»³⁶, llegando a interpretarlas (Pichler, 1992) como antropónimos o topónimos locales de imposible demostración.

Por último, y porque no podía faltar, hay quienes afirman que es obra de moriscos.

El panorama se aclarará cuando Muñoz Jiménez (1994) niega su pertenencia al escriturario romano y reconoce en ellas escrituras púnicas³⁷, proponiendo un alfabeto y transcribiendo algunos textos que se presentan en forma bilingüe (líbico-neopúnico).

El terreno de los alfabetiformes de raíz púnica se amplía a otras islas. En Tenerife las hemos descubierto en distintas estaciones y yacimientos. Navarro (1996) señala en un asa de una vasija de madera (La Gomera), la presencia de «alfabetiformes líbicos» que nosotros, por comparación con las de Tenerife, adscribimos al repertorio púnico. Desconocemos a qué se refiere cuando señala en esta isla la presencia de «trazos angulosos» que denomina *emulación de escritura*.

Si fueran latinas, habrían sido traídas por beréberes romanizados procedentes de la cercana costa africana, bien de forma voluntaria o como deportados. En el primer caso

MUSEO
DE LA NATURALEZA
Y EL HOMBRE



ARQUEOLOGIA

33 Nos sorprende las referencias al Mausoleo de Dugga por sus inscripciones líbicas (Springer, 2001) sin tener en cuenta su adscripción cultural (Camps, 1961) o a otras estaciones de pinturas y grabados rupestres, por el mismo motivo.

34 Llama la atención la ausencia de cualquier referencia bibliográfica sobre la que se sustentan estas afirmaciones. Sin embargo, la expedición de Juba II y la expedición de Plinio (Santana et al., 2002) y, sobre todo, el yacimiento del Bebedero (Atoche et al., 1995; Atoche et al., 1996) y uno de los pozos del Rubicón (Atoche et al., 1999), no sólo nos hablan del conocimiento de las islas sino de la presencia romana permanente.

35 La adscripción cultural es aleatoria, pseudolatina, ibera, etrusca; libico-canario, latino-canarias, cursiva pompeyana, prelibicas o garamánticas, moriscas...

36 Los arqueólogos canarios no son epigrafistas pues en las Universidades Canarias no se impartía la disciplina de Epigrafía. Seguramente las opiniones se fundamentan en criterios analógicos, parecido formal entre los signos comparados.

37 Recientemente otros autores se han abierto a esta posibilidad (Tejera y Chausa, 1999).

ORGANISMO
AUTÓNOMO DE
MUSEOS Y CENTROS





caso no ofrecen otra explicación que el sistema de las arribadas ocasionales. No entramos a discutir esta forma de colonización porque la investigación bioantropológica la ha descartado. Las islas como destino de deportaciones romanas de gentes insurgentes (Chausa, s. a.; Mederos et al., 1998), no se sustenta teóricamente (Farrujia y Arco, 2002), ni como proceso colonizador (González et al., 1998). Es sabido que poblaciones insurrectas (mayormente los hombres), son deportadas a islas pobladas con objeto de que sean controlados por sus habitantes (romanos y enemigos) y, si llega el caso, se extingan. De aceptar este proceso para Canarias, tendríamos que admitir que éstas estaban habitadas antes de su llegada y tenían una población suficiente que garantizara el control de los deportados, so pena de perderlas para siempre, o, en su defecto, que existiera un ejército romano permanente en ellas y de ello no hay noticias.

En todo caso, por salirnos de sus argumentos, la romanización de la población que habitan las zonas que utilizan de referencia no sucede hasta bien entrado el siglo IV d. C., permaneciendo boyante hasta casi esas fechas el sustrato cultural púnico (Villaverde, 2001). Esto da pie a pensar que la propuesta de R. Muñoz (1994) se adecua en mejor medida a los datos históricos.

Es más, teniendo en cuenta que las inscripciones están acompañadas de otras líbicas, se ayudará de ambas grafías para intentar traducirlas. Como ejemplo de este quehacer reconocerá en ambas inscripciones el texto siguiente: *Este es el rey yfthir*, personaje noble lixitano, según inscripción leída por Solá (1959) en una lápida procedente de Lixus escrita en caracteres neopúnicos.

Con respecto a la hipótesis de Álvarez Delgado (1964) y Hernández Pérez (1996) de que fueran inscripciones realizados por los moriscos *traídos* (a las islas orientales) *como población esclava*, cabe preguntarse con Muñoz (1994) *si todo el norte (de África) estaba arabizado ¿por qué no en árabe?*

El resto de las inscripciones neopúnicas del Archipiélago (incluida la Piedra de Anaga) permanecen a la espera de epigrafistas que se ocupen de ellas.

A modo de conclusión provisional

El estudio de los grabados de las islas no escapa a la problemática que hemos descrito (Balbín et al., 1998). Poco a poco y no sin grandes resistencias, la primera corriente propone otros supuestos teóricos que permiten reconocer y adscribir culturalmente manifestaciones hasta

ahora imposibles de entender (Balbín et al., 1983; Muñoz Jiménez, 1994; González et al., 1995; Atoche et al., 1997; Mederos et al., 1997; Arco et al., 2000; Farrujia, 2002). Así la presencia de Tanit es reconocida en múltiples grabados y esculturas del Archipiélago (Arco et al., 2000). Las inscripciones neopúnicas y los toros entran de lleno en el repertorio de los grabados de Tenerife, lo mismo que las vasijas o la representación del dios Bés (Quellec, 1993). Los podomorfos ya no tienen una sola lectura posible³⁸, ahora podremos buscar sus paralelos entre los numerosos podomorfos que señalan la presencia de templos en época romana, y aquellos que no poseen dedos,

38 En general dirigida hacia el mundo «bereber». Recordemos las analogías establecidas para Tindaya (León et al., 1996).

se podrán interpretar también como las columnas paralelas que señalan la entrada al templo de Hammón y los soliformes y peces, como representaciones del paredro fenicio.

Es innegable la diferencia mayoritaria entre los grabados de las islas y que éstas se han remarcado intencionadamente para fabricar el discurso insularista³⁹, pero es igualmente innegable el fondo común⁴⁰, reflejo de la pertenencia a una cultura circunmediterránea (Arco et al., 2000).

En este sentido, y ciñéndonos al tema de los grabados, la proximidad geográfica al continente africano ha marcado el devenir de los estudios en los últimos años⁴¹ (Martín, 1997), con total rechazo a otras teorías, principalmente aquellas que intentaban establecer algún lazo de conexión (por ejemplo los grabados de La Palma y El Hierro), con la fachada continental peninsular. Por el contrario, creemos que no sólo no es una vía agotada sino inexplorada y debe ser retomada a la luz de nuestra propuesta sobre el poblamiento del Archipiélago.



ARQUEOLOGIA

MUSEO
DE LA NATURALEZA
Y EL HOMBRE



ARQUEOLOGIA

39 Para ello es necesario presentar la cultura como la suma de materiales individualizados, no como un todo.

40 La idea de un fondo común dentro de la diversidad es vieja (Balbin et al., 1987) *en las representaciones rupestres (...) no es difícil reconocer un comportamiento común.*

41 Las comparaciones con otros ámbitos se hacen mayormente aislando/descontextualizando los motivos que se desean del resto del panel. Así son posibles todas las relaciones. ¿dónde se encuentra en Canarias los zoomorfos que acompañan a las pocas espirales del conjunto? (Martin, 1995a y 1996). Creemos que en el norte de África podremos encontrar bastantes de las respuestas que demanda el estudio del Archipiélago pero no es el único referente.

ORGANISMO
AUTÓNOMO DE
MUSEOS Y CENTROS



BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DELGADO, J.: 1945. Las islas Canarias en Plinio. *Revista de Historia*, XI (69): 26-61. 1964. Inscripciones Líbicas de Canarias. Ensayo de Interpretación Líbica. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- ARCO AGUILAR, M^a del C., M^a C. Jiménez, J.F. Navarro: 1992. La Arqueología en Canarias: del mito a la ciencia. *Interinsular-Ediciones Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.
- ARCO AGUILAR, M^a del C., R. González, R. de Balbín, P. Bueno, M^a C. Rosario, M. M. del Arco, L. González: 2000. Tanit en Canarias. *Eres (Arqueología)*. 9. Museo Arqueológico de Tenerife: 43-65.
- ATOCHE PEÑA, P, J. A. Paz, M. A. Ramírez, M. E. Ortiz: 1995. Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias). *Col. Rubicón*. 3. Arrecife
- ATOCHE PEÑA, P, J. Martín: 1996. Canarias y la expansión fenicio-púnica por el África Atlántica. En: *II Congreso de Arqueología Peninsular. Primer Milenio y Metodología*. Zamora. Universidad de Alcalá de Henares-Fundación Rei Afonso Henriques. Madrid.
- ATOCHE PEÑA, P, J. Martín, M. A. Ramírez: 1997. Elementos fenicio-púnicos en la religión de los mahos. Estudio de una placa procedente de Zonzamas (Teguise. Lanzarote). *ERES (Arqueología)*, 7. Museo Arqueológico de Tenerife: 7-38.
- ATOCHE PEÑA, P, J. Martín, M. A. Ramírez, R. González, M^a C. del Arco, A. Santana, C. A. Mendieta: 1999. Pozos con cámara de factura antigua en Rubicón. En *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura (Arrecife, 1997)*.
- ATOCHE PEÑA, P., M. A. Ramírez: 2001. Canarias en la etapa anterior a la conquista bajomedieval [circa s. VI a. C. al s. XV d. C.]: colonización y manifestaciones culturales. En *Arte en Canarias [Siglos XV-XIX]. Una mirada retrospectiva*. T.I. Gobierno de Canarias. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Cultura: 43-97.
- BALBÍN BEHRMANN, R. de y A. Tejera: 1983. El yacimiento rupestre de Aripe, Guía de Isora. Tenerife. En *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*. IV. Universidad Complutense. Madrid: 245-259. 1987^a. Arte rupestre en Tenerife. *XVIII Congreso Nacional de Arqueología (1985)*. Zaragoza: 297-301.





- BALBÍN BEHRMANN, R. de, M. Fernández-Miranda y A. Tejera: 1987b. Lanzarote prehistórico. Notas para su estudio. *XVIII Congreso Nacional de Arqueología (1985)*. Zaragoza:19-53.
- BALBÍN BEHRMANN, R. de, R. González, P. Bueno y M^a C. del Arco: 1994. The Zinete Stone. Sahara. 1995. Datos Sobre la Colonización Púnica de las Islas Canarias. *Eres (Serie de Arqueología)* 6:7 28. Santa Cruz de Tenerife. 2000. Una propuesta sobre la colonización púnica de las Islas Canarias. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Vol. II. Cádiz 1995.
- BALBÍN BEHRMANN, R. y P. Bueno: 1998. El arte rupestre en Canarias. Antecedentes y perspectiva de futuro. *Antiquités Africaines*, 34: 1-10.
- BELMONTE, J. A., M. A. Perera, A. Tejera y C. Esteban: 1995. Arqueoastronomía en Fuerteventura: una aplicación a la montaña de Tindaya. *Revista de la Academia Canaria de Ciencias*. Vol. VII, nº 2-3-4: 9-24.
- BELMONTE, J. A., R. Springer y M. A. Perera: 1998. Análisis estadístico y estudio comparativo de las escrituras líbico-beréberes de las islas canarias, el Noroeste de África y el Sahara. *Rev. de la Academia Canaria de Ciencias*. Vol. X, nº 2-3: 9-33.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A: 1971. Los grabados del Barranco de Balos. (Gran Canaria). *Arqueológica*, I, Edición de «El Museo Canario». Las Palmas de Gran Canaria. 1996. Introducción. En *Manifestaciones Rupestres de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife: 9-24.
- CAMPS, G.: 1961. Aux origines de la Berbérie. Monuments et rites funéraires protohistoriques. *A.M.G.*, Paris.
- CHAUSA SÁEZ, A.: (s. a.) Los lenguas cortadas y la relación Canarias-África. *I Congreso Internacional Canario-Africano: de la Prehistoria a la Edad Media*. (La Laguna. Noviembre 1994). Universidad de La Laguna. La Laguna.
- DELGADO DELGADO, J: 2001. Las islas de Juno ¿hitos navegación fenicia en el Atlántico en época arcaica? *The ancient History Bulletin*, 15 (1-2): 29-43.
- ENCYCLOPÉDIE Berbère: 1992. XI. B109. Bu Njem. *ÉDISUD*. Aix Provence.: 1626- 1642.
- ESTEVEZ GONZÁLEZ, F., M. T. Henríquez y P. Díaz: 1996. Bibliografía de Prehistoria y Antropología de Canarias. *Organismo Autónomo de Museos y Centros*. Cabildo de Tenerife. Dirección General. de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias.



- FARRUJIA DE LA ROSA, A. J.: 2002. El poblamiento humano de Canarias en la obra de Manuel de Ossuna y Van den Heede. La Piedra de Anaga y su inserción en las tendencias ideográficas sobre la primera colonización insular. 12 *Estudios prehistóricos*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias. Gobierno de Canarias.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A. J., M^a C. del Arco: 2002. La leyenda del poblamiento de Canarias por africanos de lenguas cortadas: Génesis, contextualización e inviabilidad arqueológica de un relato ideado en la segunda mitad del siglo XIV. *Tabona*, 11: 47-71.
- GALAND, L. 1973. Die afrikanischen Inschriften des libyschberberischen Typus. Probleme ihrer Entzifferung. *Almogaren*, IV. Graz.: 65-79. 1975. Une inscription canarienne sur bois. *L'Anthropologie*. 79, 1.: 5-37. 1989. ¿Es el bereber la clave para el canario? *Eres (Arqueología)*. 1.:87-93. Santa Cruz de Tenerife. 1992. Petit Lexique Pour l'Etude Des Inscriptions Libyco Berbères. *Almogaren* XXIII: 119 126. Hallein: Institutum Canarium. 1994. A la recherche du Canarien. *Sahara*. 6: 109-111.
- GARCIA BELLIDO, A: 1970. Sobre ánforas antiguas de Canarias. En *Homenaje a Elías Serra Ráfols*. II. La Laguna: 139-199.
- GÓMEZ ESPELOSIN, F.J: 2000. El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia. *Akal*. Madrid.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. : 2000 (en prensa). Los influjos púnicos gaditanos en las Islas Canarias a través de hallazgos relacionados con actividades pesqueras. *XVI Encuentros de Historia y Arqueología*. San Fernando 2000.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., M^a C. del Arco, R. de Balbín y P. Bueno: 1995. La Piedra Zanata. *Museo Arqueológico de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife.
1998. El Poblamiento de un Archipiélago Atlántico: Canarias en el Proceso Colonizador del Primer Milenio a.C. *Eres (Serie Arqueología)* 8: 43 100. Santa Cruz de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y M^a del C. del Arco: 2001 (en prensa). Cerámica y pesca en Canarias. *Spal, Homenaje a M. Pellicer Catalán*.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y A. Tejera: 1981. Los aborígenes canarios. Gran Canaria y Tenerife. *Colección Minor*, I. La Laguna. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. 1986. Interpretación Histórico-cultural de la arqueología del Archipiélago canario. *AEA*, 32. Madrid-Las Palmas: 683-697.



GOZALBES CRAVIOTO, E.: 1997. Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a. C. - II d. C.). Ceuta.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.: 1982. Las representaciones zoomorfas en el arte rupestre del Archipiélago Canario. *El Museo Canario* XLII:49-57
1996. Notas Historiográficas. En *Manifestaciones Rupestres de las Islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife: 25-47.

JIMÉNEZ, J. y A. Mederos: 2001. Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Baleares. Canarias. Melilla. Gibraltar. Extranjero. Catálogo e Índices. Real Academia de la Historia. Madrid.

JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J.: 1996. Las manifestaciones rupestres de Tenerife. En *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife: 223-253.

JIMÉNEZ GOMEZ, M^a C.:1996. Las manifestaciones rupestres de El Hierro. En *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife: 361-393.

KEEGAN, W. F.: 1987. Colonization of Islands by Humans: A Biographical Perspective. *Advances in Archeological Method and Theory*: 49-82.

LEÓN HERNÁNDEZ, J. de, M. A. Perera y M. A. Robayna: 1988. La importancia de las vías metodológicas en la investigación de nuestro pasado: los primeros grabados latinos hallados en Canarias. *Tebeto*. I: 129-201.

LEÓN HERNÁNDEZ, J. de, M. A. Perera Betancor: 1995. Los grabados rupestres de Lanzarote y Fuerteventura: los inscripciones alfabéticas y su problemática. (Nuevas aportaciones. Propuestas de clasificación-Interpretación). *IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. 1995. T.II. Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote. Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura. Arrecife: 457-534. 1996. Las manifestaciones rupestres de Lanzarote. In *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife: 49-107.

LÓPEZ PARDO, F.: 2000. El empeño de Heracles (La exploración del Atlántico en la Antigüedad). Arcos Libros. S.L. Madrid.

MARCY, G.: 1932. Une province lointaine du monde berbère: les Iles Canaries. L'Archipel canarien et son histoire. *Bulletin de l'Enseignement Public du Maroc*.



MARTÍN RODRÍGUEZ, E.:1992. La Palma y los auritas. La Prehistoria de Canarias, 3. Centro de la Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife. 1996: Las manifestaciones rupestres de La Palma. En: *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Dirección General. de Patrimonio. Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias: 299-361. 1997a. Afinidades africanas de las manifestaciones rupestres prehistóricas de la isla de La Palma (Canarias). *El Museo Canario*. LII:193-211.

MEDEROS MARTÍN, A. y G. Escribano: 1997a. Indicios de navegación Atlántica en aguas

Canarias durante época aborigen. *Revista de Arqueología*, 194: 6-13.

1997b. Una etapa en la ruta Mogador-Canarias: cerámica romana en Lanzarote y su relación con hallazgos submarinos. *Spal*, 6: 221-242.

1999^a. Ánforas Canarias de tradición púnico-gaditanas. *Revista de Arqueología*, 20 (220): 6-11. 1999b. Pesquerías gaditanas en el litoral atlántico-norteafricano. *Rivista di Studi Fenici*, 27, (1): 93-113. 2002.

Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias. *Estudios Prehispánicos*, 11. Dirección General del Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

MEDEROS MARTÍN, A., G. Escribano e I. Ruiz: 2001. La inscripción neopúnica de Anaga. *Almogaren*, 32.

MILITAREV, A.: 1988. Tamaraq Tuaregs in the Canary Island and Sahara, Libyco-bereber

(Linguistic Evidence). *Aula Orientalis Sabadell*. Barcelona.

MILLÁN LEÓN, J.: 1998. Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad (1000 a.C. – 500 d.C.). Ed. Gráficas Sol. Écija.

MUÑOZ JIMÉNEZ, R.: 1994. La Piedra Zanata y el mundo mágico de los guanches. Museo Arqueológico. Cabildo de Tenerife

MUÑOZ VICENTE, A.: 2003 (en prensa). Ánforas gaditanas de época bárcida para el transporte de salazones. Sus influencias en modelos de las Islas Canarias. *Eres*, 11.

NAVARRO MEDEROS. J. F.: 1996. Las manifestaciones rupestres de la Gomera. En *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio

Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife: 253-299.

1997. Arqueología de las islas Canarias. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria y Arqueología. T.10: 447-478. 1999. El difusionismo trasatlántico y las pirámides de Chacona. En: *Arte y sociedad del Antiguo Egipto*. M. A. Molinero y D. Sola Eds. Madrid.

NAVARRO MEDEROS, J. F. y E. Martín: 1985-87. La Prehistoria de la isla de La Palma



(Canarias): una propuesta para su interpretación. *Tabona*, VI: 174-184.

NAVARRO MEDEROS, E. Martín y A. Rodríguez: 1990. La primera etapa del programa de excavaciones en Cuevas de San Juan y su aportación a la diacronía de la Prehistoria de La Palma. *Investigaciones arqueológicas en Canarias*, I: 141-149.

ONRUBIA PINTADO, J.: 1986. Sellos y marcas de propiedad de graneros fortificados del Aurés (Argelia). Consideraciones etnoarqueológicas en torno a las presuntas correlaciones norteafricanas de las pintaderas de Gran Canaria. *Trabajos de Prehistoria*, 43: 281-307.

PERICOT GARCÍA, L.: 1955. Algunos nuevos aspectos de los problemas de la prehistoria canaria. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1: 579-619.

PICHLER, W.: 1992. Die Scrifdder Ostinsein. Corpus des Inschriften auf Fuerteventura. *Almogaren*, 23: 413-453. 1993-1994. Die Ostinsel-Inschriften Fuerteventuras, Transkription und Lesun. *Almogaren XXIV- XXV*: 117-220. 1995. Negué Ostinsel Inschrifte (Latino Kanarische Inschriften) auf Fuerteventura. *Almogaren XXVI*: 21-46. Hallein: Institutum Canarium. 1997. Neue Aspecto Zum Thema 'Latino Kanarische Inschriften.' *Almogaren XXVIII*: 239-242. Hallein: Institutum Canarium.

SALIH, A., R. Heckendorf: 2002. L' art rupestre «libyco-berbère au Maroc: État des connaissances. En: KAVA, Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie. *Beiträge sur allgemeinen und vergleichenden Archäologie*, Band 22: 65-94 (Mainz).

SANTANA SANTANA, A. y T. Arcos: 2002. El conocimiento geográfico del océano en la antigüedad. *ERES. Arqueología/Bioantropología* 10: 9-59.

SANTANA SANTANA, A., T. Arcos, P. Atoche y J. Martín: 2002. El conocimiento geográfico de la costa nordoccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias. OLMS. Zürich.

SERRA RÁFOLS, E.: 1957. La navegación primitiva en los mares de Canarias. *Revista de Historia Canaria*, XXIII (119-120): 83-91 1966. Les relations posibles des sculptures canariennes avec celles de l'Ouest Africain. *Actas del II Congreso Panafricano de Prehistoria. 1963. II*: 245-247. Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.

SOLÁ SOLÉ, J. M.: 1959. La inscripción púnico-líberica de Lixus. *Sefarad*, 19: 371-378.

SPRINGER BUNK, R. 1996. Las inscripciones alfabéticas líberico-beréberes del Archipiélago canario. En: *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Dirección. Gral. De Patrimonio. Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias:



- 393-417. 2001. Origen y uso de la escritura líbico-bereber en Canarias. *Centro de la Cultura Popular Canaria*. Arafo.
- TARQUIS, P.: 1971. Die inschrift von Anaga. *Almogaren*, II: 169-177.
- TARRADELL, MATEU, M.: 1969. Los diversos horizontes de la Prehistoria Canaria. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 15:385-391.
- TEJERA GASPAS, A.: 1983. La arqueología submarina en Tenerife. *El Museo Canario* XLIII: 9-20. 1991 Les inscriptions libyques-berbères des îles Canaries. L'arte e l'ambiente del Sahara preistorico: dati e interpretazioni. *Memorie della Società di Scienze Naturali e del Museo Civico di Storia Naturale di Milano*. Vol. XXVI. Fasc I.
- TEJERA GASPAS, A. y CHAUSA, A.: 1999. Les nouvelles inscriptions indigènes et les relations entre l'Afrique et les îles Canaries. *Bulletin Archéologique du C.T.H.S., Nouv. Sér., Afrique du Nord*. fasc. 25:69-74.
- TEJERA GASPAS, A. y M. A. PERERA: 1996. Las manifestaciones rupestres de Fuerteventura. En *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife: 107-133.
- TEJERA GASPAS, A., E. AZNAR VALLEJO: 1989. El asentamiento franconormando de San Marcial del Rubicón. (Yaiza, Lanzarote). (Un modelo de Arqueología de contacto). Estudios complementarios por M. Martín Oval, A. Hardisson de la Torre, J. M. Hernández Moreno y J. Delgado Baudet). Santa Cruz de Tenerife. Ayuntamiento de Yaiza.
- ULBRICH, H. J. 1996. Der «Zanata» Stein von Tenerife ein Drama Ohne Ende. *Almogaren* XXVII:413 419. Institutum Canarium. Hallein.
- VILLAVERDE VEGA, N. 2001. Tingitana en la Antigüedad tardía (siglos III-VII). Autoctonía y romanidad en el extremo occidente mediterráneo. *Biblioteca Archaeologica Hispana*, 11. Real Academia de la Historia. Madrid.
- VV.AA.: 1996. Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.
- WÖLFEL, J. D.: 1996. Monumenta Linguae Canariae. T. I-II. Dirección General de Patrimonio Histórico. Santa Cruz de Tenerife.



MUSEO
DE LA NATURALEZA
Y EL HOMBRE



ARQUEOLOGIA

ORGANISMO
AUTONOMO DE
MUSEOS Y CENTROS





MUSEO
DE LA NATURALEZA
Y EL HOMBRE



ARQUEOLOGIA

ORGANISMO
AUTÓNOMO DE
MUSEOS Y CENTROS

